

Tercera carta a Dios

Que sean dolores de parto y no de agonía

Pedro Trigo, s.j.*



REUTERS

Esta carta nos invita a ser un país de nosotros. Una de las cosas principales es enfocarse en ponerle remedio a la situación tan calamitosa por la que atravesamos; y no limitarse a sobrevivir abdicando de nuestra responsabilidad con la realidad, de la responsabilidad que nos cabe a cada uno en su transformación superadora

Te escribo, Padre nuestro, Padre de todos los que habitamos en esta tierra, desde un país que se está cayendo a pedazos y que se hunde en un abismo sin fondo, y cuyos líderes se niegan obstinadamente a reconocer su mal. Te escribo como parte de ese país, desde el dolor y la indignación que me provoca esta situación, y desde la solidaridad con mis conciudadanos, con todos ellos, que asumo como los hermanos que me has dado. Te escribo como un acto de esperanza, implorando tu Espíritu sobre nosotros para que antepongamos el bien concreto del país y de todos los que lo habitamos, a nuestros inte-

reses privados y a las ideologías que profesamos, al afán de conservar el poder por encima de todo o al de obtenerlo a como dé lugar, o al miedo a meternos en problemas y empeorar nuestra situación, si asumimos nuestra responsabilidad ciudadana.

El Gobierno ha llenado todo de palabras sagradas que, sin embargo, están vacías. Habla de democracia protagónica y los ministerios se llaman del poder popular cuando el pueblo, falto de trabajo productivo y, por tanto, de autonomía, languidece en colas interminables para conseguir, cuando llegan, las cosas más elementales. El Gobierno no es capaz de garantizar la seguridad más elemental, la capital del país es la segunda ciudad del mundo en porcentaje de asesinatos y los cuerpos policiales son más parte del problema que de la solución. Tampoco es capaz de garantizar la salud y cada vez mueren más por enfermedades de pobres y por falta de asistencia médica y hospitalaria y de medicinas. Las escuelas cada día enseñan menos y los docentes no pueden siquiera lograr una disciplina y convivencia mínima. Frecuentemente falta el agua y se va la luz.

Se ha roto la cadena productiva porque el Gobierno obliga a vender por debajo del costo de producción, ya que, si se vendiera a lo que cuesta, muchos no podrían comprar. Y, en vez de fomentar la productividad de las empresas y consiguientemente la producción, importa a costo mayor que el costo interno. Y como no se produce y como lo mucho que ha confiscado a la empresa privada no produce, todo el dinero petrolero no alcanza para importar insumos y productos. Y por eso, en contra de las proclamas triunfalistas del Gobierno, cada día somos más dependientes de los que producen en otros países.

Como no se opta por fomentar la producción y como no hay dinero para importar, muchos profesionales, sin oportunidades ni futuro, se van al exterior, privando al país de un capital humano indispensable para atender la producción y los servicios. Además, como el dinero del petróleo no alcanza, se crea dinero sin respaldo y, por eso, la inflación se come el poder adquisitivo de los salarios de manera que un profesional altamente cualificado no alcanza a cubrir las necesidades básicas y un trabajador no llega a lo mínimo.

Señor, ¡qué triste es tener que decirte todo esto! ¡Qué ocasión perdida! Este Gobierno comenzó prometiendo revertir los últimos veinte años del siglo pasado, tan mezquinos e infecundos. En ellos la mayoría de los de arriba no quisieron aumentar la productividad y hacerse competitivos y prefirieron adueñarse del Estado y dejar abandonado al pueblo. Las dos primeas décadas de la democracia, en las que los productores y los dueños del capital marchaban en la misma dirección, quedaron cada vez más ol-

vidadas y la democracia se vació, de tal modo que no parecía salvable.

En ese momento se irguió este Gobierno como el adalid del pueblo, hablando su mismo lenguaje, en comunicación constante con él. Y se despertó una gran esperanza. Pero el Estado acabó suplantando al pueblo y el Gobierno se tragó al Estado y controló a los otros poderes y dejó de verse como mero mandatario de los ciudadanos, responsable ante ellos, y se asumió como el único sujeto y solo admitió colaboradores y clausuró o censuró a los medios de comunicación. Y, al verse sin ninguna traba y lleno de dólares, se puso a soñar quimeras que ya habían fracasado, y muchos funcionarios, refugiados en la impunidad, cayeron en la corrupción más desvergonzada. Y la caja, que se creía sin fondo, de los dólares petroleros ya no alcanza. Y, aunque se ve que el modelo es inviable, no se quiere rectificar y se está sacrificando a todo el país.

Por su parte buena parte de la oposición es solo eso: solo sabe sacar los horrores del Gobierno, pero no propone alternativas ni se mete en el seno del pueblo para que los de abajo la sientan como la alternativa superadora, y no como los que lo van a abandonar de nuevo, ya que el Gobierno fracasado todo lo ha hecho a nombre del pueblo. Por eso gran parte del pueblo se siente muy mal con el Gobierno, pero no ve alternativa. Solo sabe que nunca votará por los que no reconoce, con razón, como aliados.

Padre de todos nosotros, tú eres Padre, ante todo, de los pobres, Padre del pueblo, más del pueblo que se capacita y solidariza, Padre también de los profesionales solidarios y de los empresarios que aceptan la función social de la empresa y de los funcionarios animosos y responsables; pero eres Padre también de los ineptos y de los corruptos del Gobierno y de la oposición neoliberal. Por eso nos pides a cada uno que también nosotros los consideremos hermanos nuestros y que, consiguientemente, no busquemos su humillación y el desquite, sino la mejor solución para todos.

Tú conoces todo esto desde dentro porque, como Padre que nos das a cada uno el ser con tu amor constante, lo sufres. Tú eres el que das a todo realidad y el que quieres que todo dé de sí, superándose constantemente en la interacción simbiótica; tú has querido que los seres humanos nos valorizáramos mediante el trabajo productivo como acontecer social. Por eso te duele que no aunemos esfuerzos para producir más y mejor y en bien de todos, de los productores, tanto como de los dueños del capital. Por eso te duele que el Estado, en vez de incentivar la producción, con la colaboración de todas las fuerzas involucradas, ponga trabas a todo, con el afán de controlarlo todo, aunque todo se paralice.

Te pedimos, Padre, que dejemos de pensar solo en el poder que tenemos o en el que aspi-



ARCHIVO FE Y ALEGRÍA

ramos, y que nos dé a todos un ataque agudo de realidad. Sobre todo, al Estado y, más que nadie, al Gobierno. Que reconozca la realidad, que se atreva a mirarla de frente. Que cargue con ella lo que le toca, que no descargue en otros su responsabilidad, que no mire para otro lado. Que asuma su responsabilidad. Que se encargue de la realidad, como es su deber. Que convoque a todos a poner lo mejor de sí, para hacer frente a la realidad, reconociendo a cada uno como es y no obligándolo a que se cuadre con él. Que coordine los esfuerzos de todos, de cada uno en su puesto y desde su perspectiva, sin pretender ser él el único sujeto.

Que los demás también reconozcan a los demás: que los trabajadores reconozcan la necesidad de trabajar disciplinada y productivamente; que los dueños de las empresas reconozcan a los trabajadores como verdaderos socios y no solo como fuerza de trabajo. Que las universidades acepten la meritocracia y no entiendan los cargos como un derecho adquirido. Que los empleados del Estado se miren como servidores eficientes del pueblo, responsables ante él y no ante quienes les dieron el puesto y para eso que se establezcan por fin los concursos de méritos para toda la administración. Que todos, Señor, miremos por todos. Que nos veamos como hermanos, como los hermanos que tú nos diste, y no solo como individuos que buscan fines privados.

Señor, vuelvo al inicio: que palpemos la necesidad perentoria que tenemos de cambiar y que, al vernos en una situación tan calamitosa, más ahora que han caído tanto los precios del petróleo, estemos dispuestos a pagar el precio

de sacrificios que sea necesario. Que no se nos vayan todas las energías en buscar que los culpables la paguen. Que lo principal se encauce a poner remedio. No a parapetarse cada uno, a salvarse del diluvio por su cuenta y menos a aprovecharse de la situación, sino a arreglar la situación para bien de todos. Padre de todos, que prefiramos la alegría de entregarnos a esta obra verdaderamente divina, de tan humana que es, antes que la satisfacción insana de vernos tan sagaces, en el fondo tan egoístas, que incluso de la crisis sacamos ventajas particulares. Señor, que estos dolores sean de parto y no los estertores de la agonía. Ese es sin duda, tu querer. Te pedimos, que sea también el nuestro.

Que nuestra convicción más honda sea que en este país de nosotros cabemos todos. Que no es feudo de nadie y que no sobra nadie. Que todos, unos más y otros menos, tenemos que cambiar para que cada quien tenga un sitio productivo, para que sea posible su realización personal en su entrega al bien común. Que nos podemos coordinar.

Que no se trata de acabar con esta historia reciente como si fuera un paréntesis desechable, y volver a lo de antes. Que tampoco se trata de elegirnos como nos elige la dirección dominante de esta figura histórica mundializada. Ella no es ningún modelo para nosotros. En ella nada tenemos que ganar en punto a humanidad. Ella vive sirviendo, en el sentido de idolatrando, al dinero, en vez de servirse de él. Y por eso vive de víctimas. Te pedimos, Padre, que resistamos a la tentación de subirnos al carro de los vencedores, un carro bañado de sangre y que lleva a

la hecatombe. Que tratemos de construir una alternativa, que hoy no existe y tiene que ser construida por tanteos, sabiendo que ni el totalitarismo estatista ni el totalitarismo del capital son sendas viables.

Que comencemos robusteciendo la densidad de cada persona, pero que la canalicemos a las relaciones simbióticas, horizontales, mutuas, lo más profundas posibles, para el bien de todos. Que, correspondientemente, los grupos, asociaciones y organizaciones sean siempre personalizadas, y no, como se estila a nivel mundial, corporaciones atentas únicamente a sus intereses privados. Que fomentemos especialmente las asociaciones de solidaridad, empeñadas en la capacitación del pueblo y en darle oportunidades para que sea capaz de abrirse camino desde sí mismo y de entablar alianzas constructivas con otros sectores y actores sociales. Que apoyemos a los empresarios que han aprendido tan a su costa la lección y han aceptado lealmente incorporar la responsabilidad social de la empresa. Que el Estado y la sociedad incentiven a los profesionales solidarios, realmente vocacionales. Que apoyemos igualmente a algunos grupos populares que, apoyados por el Estado, están llevando mancomunada y solventemente programas para humanizar sus sectores y para levantar la producción.

Te pedimos, Padre, que no nos limitemos a sobrevivir abdicando de nuestra responsabilidad con la realidad, de la responsabilidad que nos cabe a cada uno en su transformación superadora. Y te pedimos también que no abandonemos la realidad para poner nuestra vida en tumbar al Gobierno, porque entonces, si dejamos la cotidianidad, pariremos otra quimera.

Como el modo de producción determina el producto, te pedimos que avancemos siempre democráticamente, dialogadamente, sin excluir ni siquiera a quienes nos excluyen. Te pedimos que nada nos desanime. Que no nos calleemos, que analicemos, que propongamos, que inter cambiemos análisis y propuestas, que lleguemos a acuerdos, que tratemos de posicionarlos en la opinión pública, que tratemos de interesar cada día a más.

Que no nos olvidemos que la democracia tiene que ser representativa. Que elijamos no a los del aparato, no a los de consignas, no a los que hablan por la voz de su amo, sino a los que quieren poner su vida en mejorar la realidad: en primer lugar, lograr que haya vida, que los jóvenes no se malogren antes de tiempo, que no reine la muerte, la violencia y la impunidad; en segundo lugar que produzcamos nosotros lo que necesitamos, que ganemos todos nuestro pan con el sudor de nuestra frente, que seamos más productivos con el concurso de todos los actores, sin demonizar a los empresarios, pero sin relegar tampoco a los trabajadores a la condición

de mano de obra, de mercancía; en tercer lugar tenemos que elegir a los no corrompidos y a los que no se conchaban con ellos.

Padre, que tengamos ojos para ver a tantos que en esta situación de pecado vencen al mal a fuerza de bien, a tantos que sin elementos para vivir, viven porque la fe en ti les da la paz para mirar la realidad de frente y, ayudándose unos a otros y con la fuerza de tu Espíritu que actúa en la debilidad, van viviendo con dignidad y hasta dan de su pobreza; a tantos asalariados, desde profesionales a trabajadores, que padeciendo el derrumbe estrepitoso de su poder adquisitivo, siguen dando lo mejor de sí porque saben que hoy es más necesaria su contribución profesional y lo hacen a pesar de que se han deteriorado las condiciones de su trabajo, y que al llegar a casa tienen suficiente amor como para suplir con él tantas carencias como sufre la familia, y que todavía sacan energías de su flaqueza para participar en grupos solidarios. Te damos gracias también por los funcionarios del Gobierno que, pudiendo hacerlo, no se han corrompido y sirven lealmente a la ciudadanía sin distinciones de partidos, especialmente te damos gracias por los funcionarios policiales y por los jueces que actúan atentos a la justicia, aunque tengan que pagar el precio. Te damos gracias por tantos habitantes de barrios que, estando completamente indefensos, no se contaminan de la violencia y conservan tenazmente el respeto que se deben a sí mismos y a los demás. Señor, por ellos y por tantos otros pasas tú victoriosamente. Padre, que no estemos presos del mal, de maldecir de él, sin ser capaces de ver que tú pasas victoriosamente por estos conciudadanos nuestros y por tantos otros. Danos también ojos para que te reconozcamos en nuestra propia vida y que el estar contigo nos dé ánimo y serenidad para no ser parte del problema, sino de la solución. Te lo pedimos con confianza y aun con alegría, en medio de tanto dolor, por tu Hijo Jesús, el compañero de nuestro caminar, el que nos comprende desde dentro, el que va delante.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.